



4. La propuesta exegética de Galileo Galilei

Galileo Galilei's Exegetical Proposal

Juan Gabriel López

Universidad Adventista del Plata
Libertador San Martín, Argentina
juanlopezsegado@gmail.com

Recibido: 4 de junio de 2026

Aceptado: 24 de julio de 2026

Doi: <https://doi.org/10.56487/m1hqmt50>

Resumen

Este trabajo analiza la propuesta exegética de Galileo Galilei y el impacto que tiene en el contexto del diálogo entre la ciencia y la teología. El estudio examina, en primer lugar, el realismo científico galileano y su convicción de que la experiencia sensible y las demostraciones permiten alcanzar verdades acerca de la naturaleza. Luego, aborda la tensión entre su defensa de una separación disciplinar y su propia incursión en la interpretación bíblica. Se sostiene que Galileo propuso una inversión de la jerarquía tradicional de las disciplinas, otorgando a las conclusiones científicas un papel determinante en la interpretación de los pasajes bíblicos relacionados con la naturaleza. En este marco, el acomodacionismo constituye su principal estrategia hermenéutica. El caso de Josué 10 ilustra cómo aplicó este método para resolver la aparente incompatibilidad entre el texto bíblico y la astronomía copernicana. Finalmente, y como mensaje principal del artículo, se destaca el papel inevitable de la filosofía en el diálogo entre la ciencia y la teología.

Palabras claves

Ciencia — Teología — Filosofía — Realismo científico — Galileo

Abstract

This paper analyzes Galileo Galilei's exegetical approach and its impact within the context of the dialogue between science and theology. The study first examines Galilean scientific realism and his conviction that sensory experience and demonstrations allow us to arrive at truths about nature. It then addresses the tension between his defense of a disciplinary separation and his own foray into biblical interpretation.



It is argued that Galileo proposed a reversal of the traditional hierarchy of disciplines, granting scientific conclusions a decisive role in the interpretation of biblical passages related to nature. Within this framework, accommodationism constitutes his primary hermeneutical strategy. The case of Joshua 10 illustrates how he applied this method to resolve the apparent incompatibility between the biblical text and Copernican astronomy. Finally, and as the article's main message, the article highlights the inevitable role of philosophy in the dialogue between science and theology.

Keywords

Science — Theology — Philosophy — Scientific realism — Galileo

Introducción

El presente trabajo constituye un esfuerzo por mostrar el papel que desempeña la filosofía en el diálogo entre la ciencia y la teología. Para lograr el objetivo, me concentro en los escritos de Galileo Galilei sobre ciencia y religión, su propuesta bíblico-exegética, su pensamiento acerca de la relación entre la ciencia y la teología, y algunas vislumbres de su discordancia con el cristianismo tradicional. En esta ocasión, aunque sería deseable cuestionar o respaldar su propuesta, la investigación se limitará a elucidar el pensamiento galileano respecto de estos asuntos.

En primera instancia, se presenta brevemente la discusión relativa al realismo científico, a la vez que se exponen declaraciones del astrónomo que evidencian su postura realista. Seguidamente, se menciona la evidencia textual que muestra la manera en la que Galileo actuó como teólogo, haciendo algo que él mismo había recomendado no hacer: introducirse en un campo del saber ajeno, en particular, uno que le estaba vedado. Más adelante, el estudio se detiene en declaraciones relativas a la inversión en la jerarquía de las disciplinas.

Luego, se esbozan las principales ideas sobre el acomodacionismo y el alineamiento de la exégesis bíblica con la ciencia, método propuesto por Galileo para interpretar los textos bíblicos que se sitúan en el terreno donde convergen el quehacer científico y la hermenéutica bíblica. Finalmente, se presentan algunas pinceladas sobre uno de los casos bíblicos más

conocidos que el astrónomo utilizó para explicar su propuesta exegética: los fenómenos celestes registrados en Josué 10.

Realismo científico

La discusión sobre el realismo se da en, al menos, dos niveles. Por un lado, en lo que constituye un debate filosófico primario, se refiere a la discusión respecto de si existe un mundo “allá afuera” con independencia del sujeto epistémico. Por otro lado, se encuentra el así llamado “realismo científico” (en adelante, RC), que no debe confundirse con el anterior. De manera muy general, en la literatura, el debate sobre el RC suele aparecer en el contexto de dar respuesta a dos preguntas:¹ (a) ¿existen —o no— las entidades teóricas postuladas por las teorías científicas? (b) ¿Las teorías científicas alcanzan verdades?² En este trabajo se adopta, sin mayor justificación, una postura realista respecto del primer nivel, y se pide al lector que conceda dicho supuesto.³ El punto central del trabajo pone, en cambio, su foco en la discusión que se da en el segundo nivel, es decir, respecto del RC.⁴

En la literatura, estos dos enfoques no siempre aparecen distinguidos. Dado que tomar una posición realista involucra aceptar una respuesta positiva a la primera pregunta y no necesariamente a la inversa, en esta investigación, mayormente, se pensará la discusión sobre RC

¹ Lyons y Clarke concluyen que “el realismo científico implica dos afirmaciones clave. Primero, la ciencia apunta principalmente a la verdad. En segundo lugar, podemos creer justificadamente que nuestras teorías científicas exitosas logran, o al menos se aproximan, a este objetivo. El debate sobre el RC contemporáneo gira en torno a la aceptabilidad de estas afirmaciones”. Véase Timothy Lyons, “Scientific realism and the pessimistic meta-modus Tollens”, en *Recent themes in the philosophy of science: Scientific realism and commonsense*, ed. por Steve Clarke y Timothy Lyons (Dordrecht: Kluwer, 2002), ix.

² Elucidar qué se entiende por verdad en el contexto del debate está más allá de los objetivos del trabajo. Tomaremos la noción intuitiva de verdad por correspondencia, pero sin mayor justificación.

³ Para una lectura acerca del realismo, verdad y objetividad, véase Alan Musgrave, “Realism, truth and objectivity”, en *Realism and antirealism in the philosophy of science*, ed. por Robert S. Cohen, Risto Hilpinen y Quien Ren-Zong (Dordrecht: Kluwer, 1996), 19-44.

⁴ Cristián Carman, “Realismo científico”, en *Diccionario interdisciplinar austral*, ed. por Claudia E. Vanney, Ignacio Silva y Juan F. Franck (Buenos Aires: Universidad Austral, 2016), http://dia.austral.edu.ar/Realismo_cientifico.

en términos de cuál es el mejor modo de responder. Existen tres modos de hacerlo:

1. Posición realista: los términos teóricos de las teorías científicas tienen referencia externa.⁵
2. Posición antirrealista:⁶ los términos teóricos de las teorías científicas no tienen referencia externa, sino que son ficciones nuestras.
3. Posición instrumentalista/agnóstica:⁷ no hay forma de dar una respuesta precisa a la pregunta.

Luego de esta breve introducción, se describen algunas declaraciones de Galileo Galilei en las que se trasluce su realismo científico.

El realismo de Galileo Galilei

En *Sidereus nuncius* (1610), uno de los textos en los que más habla acerca de sus observaciones astronómicas, Galileo narra: “no puedo dejar de mencionar algo que observé”,⁸ convencido de que las imágenes que sus ojos percibían eran la descripción verdadera de la realidad. Más adelante, cuando escribe sobre lo que perciben sus ojos con respecto a la superficie de la Luna, se pregunta:

¿Acaso no es *verdad* que, en la Tierra, antes de la salida del Sol, cuando la sombra ocupa aún las planicies, las cumbres de los altísimos montes ya están iluminadas por los rayos del Sol? ¿Acaso no es *verdad* que, transcurrido poco tiempo, se esparce la luz hasta que las partes medias y más amplias de aquellos montes están iluminadas, y que al final, después ya de la salida del Sol, las partes iluminadas de las planicies y los montes se juntan? Esas diferencias entre las elevaciones y

⁵ Karl Popper, *La lógica de la investigación científica*, trad. por Víctor Sánchez de Zavala (Buenos Aires: Tecnos, 1985), 43-47. Véase, además, Karl Popper, *Realismo y el objetivo de la ciencia*, trad. por Marta Sansigre Vidal (Madrid: Tecnos, 1985), 120-127.

⁶ Existen argumentos filosóficos antirrealistas dignos de ser considerados. El antirrealismo no es meramente escepticismo. Kukla dedica tinta especialmente a dictar argumentos antirrealistas para explicar el éxito de la ciencia. Véase André Kukla, *Studies in scientific realism* (Nueva York: Oxford University Press, 1998), 18-26.

⁷ Karl Popper, *Realismo y el objetivo de la ciencia*, trad. por Marta Sansigre Vidal (Madrid: Tecnos, 1985), 152-167.

⁸ Museo Nacional de Ciencia y Tecnología, *Galileo Galilei, noticiero sideral* (Madrid: MUNCYT, 2010), 50.

cavidades en la Luna parecen además superar a lo largo y ancho la aspereza terrestre, como más adelante *demostraremos*.⁹

En esta declaración, solo por mencionar una, notamos el RC y el compromiso con el empirismo por parte del investigador. La ciencia alcanza verdades y los sentidos no nos traicionan: muestran la realidad tal como es. En sus descripciones, el astrónomo enfatiza el papel de la experiencia y la evidencia. Realza la percepción sensorial en la adquisición de conocimiento y cree que está describiendo la realidad tal cual es. En otras palabras, Galileo cree que mediante sus observaciones está conociendo la verdad.

Otro ejemplo del RC galileano se lee en la carta que él mismo le envía al monseñor Piero Dini, cuando este lo invita a pensar que Copérnico seguía una perspectiva instrumentalista, algo que Galilei niega rotundamente, afirmando con claridad que Copérnico adhería al realismo:

Usted [Dini] me plantea que lo más que podría decidirse sobre el libro de Copérnico, sería el colocarle alguna anotación, en el sentido de que su doctrina fue introducida para salvar las apariencias, de la misma forma que otros introdujeron las excéntricas y los epiciclos, *sin creer después que existiesen realmente en la naturaleza* [...] El mismo Copérnico [...] vistiéndose con el hábito de filósofo, y considerando si tal constitución de las partes del universo [según Ptolomeo] podría realmente existir *in rerum natura*, y viendo que no, y pareciéndole también que el problema de la constitución real era digno de ser indagado, se puso a investigar tal constitución, sabiendo que si una disposición de las partes del universo hipotética y no verdadera podría satisfacer a las apariencias, *con mayor razón se conseguiría con la constitución verdadera y real*. [...] Así, *el querer persuadir que Copérnico no creyese verdadero el movimiento de la Tierra, a mi modo de ver, no podría afirmarse sino tal vez por quien no le haya leído*.¹⁰

En la misiva queda claro que Galileo defendía el RC de Copérnico. Él arguye que Copérnico no había realizado sus cálculos y elaborado su

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Galileo Galilei, *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*, trad. por Moisés González (Barcelona: Ediciones Altaya, 1994), 53-54. El énfasis es del autor de esta investigación.

astronomía simplemente como una herramienta, sino que había esbozado una “constitución verdadera y real”.¹¹

En la misma carta leemos que Galileo y Copérnico compartían el pensamiento realista. Esto lo observamos en la defensa de dos puntos: (a) es posible descubrir verdades en la naturaleza y (b) la astronomía no es un ejercicio de mera ficción. Incluso atribuye esto (en una interpretación tal vez exagerada) a los antiguos, cuando dice:

Por lo que se refiere a decir que los principales autores que han introducido las excéntricas y los epiciclos no los hayan considerado después verdaderos, esto no lo creeré nunca, y tanto menos en cuanto que es absolutamente necesario admitirlos en nuestra época, mostrándonos los mismos sentidos. [...] de todas estas cosas y de otras semejantes nos han dado pruebas fundadas los últimos descubrimientos.¹²

Más adelante, cuando se propone explicar de forma sencilla la propuesta copernicana, habla de verdades “a las que se puede llegar mediante la *experiencia y las demostraciones* necesarias”¹³ y comenta: “[...] voy añadiendo muchísimas otras consideraciones, fundadas siempre sobre *observaciones* celestes, sobre *experiencias sensibles* y sobre *comprobaciones* de efectos naturales”.¹⁴

¹¹ Desde el punto de vista histórico, es claro que la teoría copernicana no contaba con evidencia que pudiera considerarse científicamente definitiva. En ese tiempo, la teoría que contaba con mayor respaldo científico era la de Tycho/Ursus. Aclaro que demostrar esto escapa a los alcances de este trabajo y tampoco es el centro de la investigación. Sin embargo, sí quiero subrayar dos puntos: (a) lo que Galileo esgrime en favor de Copérnico es lo que hoy se denominan “virtudes epistémicas”, como la supuesta simplicidad relativa del heliocentrismo, su poder unificador y la adecuación empírica; (b) Galileo se apresuró a adoptar una postura realista. Sin embargo, el punto de trabajo es que, en los siglos XVII y XIX, el realista debía enfrentar el mismo problema que enfrentó Galileo: la ciencia “descubrió” el movimiento de la Tierra en torno al Sol y, por lo tanto, había que revisar la interpretación de los versículos en los que la Biblia parecía afirmar que tal cosa no sucedía. Es decir, de asumirse el realismo, había que cambiar la interpretación escritural.

¹² Galilei, *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*, 54-55. El RC que Galileo atribuye a los antiguos (¿a toda la ciencia?) es dudoso. Soslayamos aquí el tratamiento de esa discusión.

¹³ *Ibid.*, 104.

¹⁴ *Ibid.*, 56. El énfasis es del autor de esta investigación.

En los apuntes previos al proceso de 1616, cuando menciona el uso de excéntricas y epiciclos por parte de Copérnico, dice que las tales “existen indudablemente en el cielo”,¹⁵ mostrando otra vez su realismo. Más adelante escribe nuevamente acerca del sistema copernicano y su éxito, y menciona que “no se puede o se debe buscar otra verdad mayor en una posición que el *dar respuesta a todas las particulares apariencias*”.¹⁶ También revela que:

El movimiento de la Tierra y la inmovilidad del Sol no pueden nunca ir contra la fe o las Sagradas Escrituras, verdaderamente tal doctrina está *demonstrada por filósofos, astrónomos y matemáticos como un hecho real mediante experiencias sensibles, cuidadosas observaciones y demostraciones necesarias*.¹⁷

En la conocida carta a la duquesa de Toscana, Cristina de Lorena, Galileo mostrará una postura realista reiterada. Solo por mencionar algunos ejemplos, el astrónomo habla de los “*descubrimientos* que hizo hace pocos años”¹⁸ y que “el tiempo ha ido sucesivamente *descubriendo a todas las verdades antes mostradas* por mí”.¹⁹

El RC en Galileo es indisimulable. En sus escritos abundan las expresiones y explicaciones que hacen referencia a “alcanzar y enseñar verdades”, obtener “verdaderas demostraciones y observaciones naturales”, “adquirir experiencias sensibles” y otras menciones que dejan en claro que creía estar descubriendo con seguridad la existencia de entidades y alcanzando verdades; él creía firmemente poder conocer y definir la realidad mediante observaciones.

Ahora bien, de acuerdo con lo que plantea esta investigación, vale preguntarnos: ¿es obligatorio adoptar esta postura filosófica (realismo) con respecto a la ciencia? Junto a esto, ¿qué impacto tendría adoptar el RC en el diálogo entre la ciencia y la teología? ¿Es el RC el único camino para

¹⁵ *Ibid.*, 104.

¹⁶ *Ibid.*, 107. El énfasis es del autor de esta investigación.

¹⁷ *Ibid.*, 101. El énfasis es del autor de esta investigación.

¹⁸ *Ibid.*, 63. El énfasis es del autor de esta investigación.

¹⁹ *Ibid.*, 64. El énfasis es del autor de esta investigación.

transitar?²⁰ ¿Cómo afectaría una postura filosófica al respecto, al momento de la interpretación del texto bíblico?

Galileo *qua* teólogo

Tocante al quehacer exegético de Galileo Galilei, el inconveniente es-tribaba en la inconsistencia entre su discurso y su proceder, puesto que el astrónomo había abogado por que los teólogos se ocuparan de la teología y los científicos, de la ciencia. En la segunda carta al monseñor Piero Dini y en la misiva a Cristina de Lorena, manifiesta su incapacidad para incursionar en materia teológica, su intención de no hacerlo e, incluso, su atrevimiento por haber mencionado ciertas interpretaciones de las Escrituras:

[...] con gusto dejo el trabajo de las interpretaciones a aquellos que entienden infinitamente más que yo. [...] No es, pues, mi propósito empezar una empresa tan superior a mis fuerzas (refiriéndose aquí a la interpretación bíblica). [...] Sé y confieso mi excesivo atrevimiento, siendo inexperto en las Sagradas Escrituras, al querer explicar verbalmente sentidos de tan alta contemplación.²¹

[...] declaro solemnemente (y creo también que mi sinceridad se hará por sí misma manifiesta) que yo tengo la intención no solamente de estar dispuesto a rechazar libremente aquellos errores en los que por mi ignorancia pudiese en esta carta incurrir en materias concernientes a la religión, sino que también declaro no querer en las mismas materias litigar con nadie, aunque fuesen puntos discutibles, porque mi fin no tiende a otra cosa, sino a que, si en estas consideraciones, alejadas de mi profesión propia, entre los errores que pudiesen contener [...].²²

Pese a estas declaraciones, en esta carta y en otras también leemos numerosas declaraciones de Galileo actuando como teólogo. Cuando escribe a Benedetto Castelli, por ejemplo, discurre sobre ciertos pasajes bíblicos y explica que “este pasaje demuestra palpablemente la falsedad e imposibilidad del sistema aristotélico y ptolemaico, y por el contrario,

²⁰ Van Frassen menciona y discute muy brevemente las alternativas al RC. Véase Bas Van Fraassen, *La imagen científica* (México: Paidós, 1996), 26-27.

²¹ *Ibid.*, 56, 61.

²² Galilei, *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*, 68.

se ajusta perfectamente al sistema copernicano”.²³ Además, cita otra parte de las Escrituras y menciona que es “absolutamente imposible en el sistema de Ptolomeo y Aristóteles parar el movimiento del sol y alargar el día, tal como afirma la Escritura”, y “no es creíble que Dios parase el Sol solamente, dejando moverse a las demás esferas [perturbando] el curso de la naturaleza”.²⁴ En sus propias palabras, se ve que el astrónomo se ocupa repetidas veces de la interpretación escritural.

En la *Carta a Dini*, por mencionar otro ejemplo, cita Salmos 73,16, dice que “este versículo debe ser interpretado en el sentido de que Dios...” y continúa con su explicación, para luego concluir que “el pasaje debería tener este significado”.²⁵ Además, agrega que “*sabemos* que la intención de este salmo es...”²⁶ y procede a brindar otra conclusión. Galileo sabe que está contradiciéndose a sí mismo. Al final de la carta, comenta: “sé y confieso mi excesivo atrevimiento, siendo inexperto en las Sagradas Escrituras, al querer explicar verbalmente sentidos de tan alta contemplación”.²⁷ Pese a esto, el astrónomo volverá a proceder de la misma manera.²⁸

Cuando se considera el contexto que rodeaba esta situación, es fácil concluir que se avecinaban tiempos difíciles para Galileo, sobre todo por los aires postridentinos que se vivían. Daniel Blanco y Gonzalo Recio reflexionan sobre la faceta “*qua* teólogo” de Galileo con las siguientes palabras:

La resistencia al copernicanismo se entiende por lo que estaba en juego en este aspecto: estamos ante un punto de inflexión capital a partir del cual la Biblia ya no ha de juzgar las propuestas teóricas de los naturalistas, mientras que las teorías aceptadas sí pudieran contribuir al menos a reconocer el acomodacionismo en algunos pasajes. Si a esto le agregamos el involucramiento tanto de Reticus como de Galileo en la tarea interpretativa (científicos actuando *qua* teólogos),

²³ *Ibid.*, 44.

²⁴ *Ibid.*, 45.

²⁵ *Ibid.*, 58-59.

²⁶ *Ibid.*, 60. El énfasis es del autor de esta investigación.

²⁷ *Ibid.*, 61.

²⁸ En la carta a Cristina de Lorena, Galileo explica aún con más detalles su interpretación de los pasajes de Josué 10. En sus palabras abundan reflexiones y citas de los padres de la Iglesia. En otras palabras, Galileo continúa actuando como teólogo.

disponemos de todos los ingredientes para la generación de una oposición férrea, justo el efecto contrario que el que querían provocar.²⁹

Como nota de color, Galileo también dedica tinta a la actitud de los teólogos y escribe que “no deberían irritarse, sino que, conociendo que han juzgado equivocadamente [ciertos textos bíblicos y fenómenos naturales], deberán dar gracias a quien *les enseña la verdad* [hablando de las enseñanzas copernicanas]”;³⁰ los insta a tener cuidado de no falsear las Escrituras al querer interpretarlas en contra de proposiciones que son “*verdaderas y demostradas como tales en la naturaleza*”;³¹ y, para concluir, los alienta a proceder con cuidado en cuestiones naturales y a no afirmar como doctrina alguna proposición que luego pueda ser refutada.³²

Galileo y la inversión en la jerarquía de las disciplinas

En el tiempo de Galileo se creía, principalmente, que la teología era la reina de las disciplinas. Este sentir llevaba a interpretar diversas ramas del saber mediante los lentes de la teología. Dicho de otra forma, era la teología la que guiaba o decidía el curso que debía tomar una interpretación científica.

En contra de este consenso, Galileo menciona que no tenemos poder para cambiar las verdades del mundo,³³ pero sí es posible revisar las interpretaciones actuales del texto bíblico a la luz de los “descubrimientos” científicos. En otras palabras, el astrónomo proponía recorrer el camino interpretativo de forma inversa. Pese a que la ciencia estaba acostumbrada a alinearse con las Escrituras, ahora también la interpretación escritural podía adaptarse a las teorías científicas. En este punto, es válido aclarar que, aunque la inversión en la jerarquía de las disciplinas fue el curso elegido por Galilei, no es el único camino a seguir. Para ser más claro, que

²⁹ Blanco y Recio, “Rheticus y Galileo por la movilidad de la Tierra: estudio comparativo y valoración”, *Tábano* 26 (2025): 48-68.

³⁰ *Ibid.*, 104. El énfasis y los agregados son del autor de esta investigación.

³¹ *Ibid.*, 105. El énfasis es del autor de esta investigación.

³² *Ibid.*, 48.

³³ Galilei, *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*, 94.

Galileo proponga la inversión en la jerarquía de las disciplinas como solución a este dilema no quiere decir que esta inversión disciplinar sea el resultado obvio, único y directo de asumir el realismo.

Una vez adoptado este camino, tal vez un tanto simplista, y continuando con su pensamiento sobre la inversión disciplinar, el astrónomo escribe: “es función de los sabios teólogos hacer ver que ellas [las cosas que refieren a la naturaleza realmente demostradas] no son contrarias a las Sagradas Escrituras”.³⁴ Para argumentar aún más este punto, expresa:

Cuando hayamos obtenido certeza de algunas conclusiones naturales, debemos servirnos de ellas como medios muy oportunos para la verdadera explicación de esas Escrituras, y para la búsqueda de aquellos sentidos que en ellas necesariamente se contienen, como certísimas y concordes con las verdades demostradas.³⁵

Más adelante afirma que “las conclusiones naturales realmente demostradas no deben subordinarse a pasajes de la Escritura, pero sí se debe aclarar con exactitud cómo tales pasajes no se oponen a esas conclusiones [científicas]”.³⁶ Junto a esto, Galileo habla de la interpretación bíblica y el deber de los intérpretes de hallar el verdadero mensaje que Dios tiene para sus hijos, un mensaje primeramente de salvación, no de ciencia (algo ya propuesto por Rheticus):³⁷

Es función de los sabios intérpretes el esforzarse por encontrar los verdaderos sentidos de los pasajes sagrados, que indudablemente concordarán con aquellas conclusiones naturales de las que tuviésemos de antemano certeza y seguridad por la evidencia de los sentidos o por las demostraciones necesarias.³⁸

Es decir, la ciencia indica la verdad demostrada y, como los intérpretes son los encargados de “descifrar” el mensaje divino, deben hacerlo

³⁴ *Ibid.*, 80. El agregado es del autor de esta investigación.

³⁵ *Ibid.*, 70, 77.

³⁶ *Ibid.*, 80.

³⁷ Para más detalles de la posición de Rheticus sobre este tema, véanse Daniel Blanco, “La hermenéutica acomodacionista de Rheticus en defensa de la nueva astronomía”, *Scientia et fides* 11, n.º 2 (2023): 131-147; y Daniel Blanco, “Rheticus, realism and Scripture: An analytical assessment”, *Science & Christian Belief* 34, n.º 2 (2022): 94-112.

³⁸ *Ibid.*, 73.

buscando concordancia con el mensaje de la naturaleza. En otra declaración, el astrónomo menciona:

[el hecho natural] nos guiará al descubrimiento de los verdaderos sentidos de las Escrituras, las cuales se revelarán absolutamente acordes con el hecho demostrado, aunque las palabras aparentemente dijese otra cosa, pues dos verdades no pueden jamás contradecirse.³⁹

A medida que avanzan las páginas, Galileo presenta un mensaje claro: si las Escrituras se ocupan de la salvación, ¿por qué algunos teólogos se aventuran a sacar conclusiones sobre una disciplina que no ejercen ni estudian? En otra carta se lee:

Ahora bien, si la teología, ocupándose de altísimas contemplaciones divinas y residiendo por dignidad en el trono regio, por lo que goza de gran autoridad, no desciende a las más bajas y humildes especulaciones de las ciencias inferiores, e incluso, como antes se ha dicho, no se ocupa de ellas, por no tener nada que ver con la salvación, no deberían sus ministros y profesores arrogarse el derecho de decidir en las profesiones ni ejercidas ni estudiadas por ellos, porque esto sería como si un príncipe absoluto, sabiendo que puede libremente mandar y ser obedecido, quisiese, no siendo él ni médico ni arquitecto, que se medicase y se construyese a su modo, con gran peligro para la vida de los pobres enfermos y evidente derrumbamiento de los edificios.⁴⁰

Galileo advierte sobre este peligro y avisa que condenar la ciencia es una forma de condenar centenares de pasajes de las Escrituras.⁴¹ Además, enfatiza la desgracia de creer ciegamente en interpretaciones bíblicas sin justificaciones porque, eventualmente, puede ocurrir que dicha interpretación cambie y sucedan dos cosas: (a) negar la nueva luz y mantenerse obstinadamente en el error, y (b) descubrir que se ha sido negligente en el pasado a causa de la pasión ciega y desmedida.

³⁹ Galilei, *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*, 83-84.

⁴⁰ *Ibid.*, 78.

⁴¹ *Ibid.*, 81.

Acomodacionismo y alineamiento de la exégesis a la ciencia

Como mencioné, Galileo creía en la separación entre teología y ciencia, y también había propuesto la posibilidad de que, en ciertos pasajes, la ciencia guíe la interpretación escritural. Teniendo esto como base, surge la siguiente pregunta: ¿cómo debemos interpretar los textos donde la Biblia habla de la naturaleza cuando su interpretación tradicional arriba a una conclusión diferente de la propuesta científica? Es aquí, para atender esta aparente disonancia entre la teología y la ciencia, donde Galileo hace uso del concepto de acomodacionismo. Vale mencionar que encontramos el mismo problema que Galileo tuvo con la inversión en la jerarquía de las disciplinas, puesto que el acomodacionismo no es la solución automática luego de adoptar el RC. Es más, Galileo comete un error importante cuando sugiere la lectura errada de algunos pasajes bíblicos tomados literalmente y fuera de contexto, para obligar a sus oyentes a utilizar un método hermenéutico que consiste en considerar todos los pasajes que versan sobre la naturaleza de manera acomodada a las deficiencias humanas.

En lo que respecta a este trabajo, entonces, solo se menciona que el camino elegido por Galileo fue el acomodacionismo, aunque existieran otros. Sin ir más lejos, el punto central es que, según Galilei, hay que salir del literalismo en al menos algunos casos (por “instrucción” de la ciencia), ya sea para echar mano del acomodacionismo o de otra alternativa exegética.

A pesar de que el énfasis tiene relación con el sentir galileano, es importante contemplar que Rheticus (discípulo de Copérnico)⁴² ya había abogado por el acomodacionismo varias décadas antes.⁴³ Comentando el escrito atribuido a Reticus, *Tratado acerca de la Sagrada Escritura y*

⁴² Para ser completamente justos, el primero en utilizar el acomodacionismo fue Agustín de Hipona en su comentario al libro de Génesis. Véase Agustín, “Las retractaciones”, en *Obras completas de San Agustín*, trad. de Teodoro Madrid (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1995), lib. 1, cap. 18.

⁴³ Para un estudio más detallado sobre este tema, véase Daniel Blanco “La hermenéutica acomodacionista de Rheticus en defensa de la nueva astronomía”, *Scientia et fides* 11, n.º 2 (2023): 131-147.

el movimiento de la Tierra, donde figuran numerosas referencias a este principio,⁴⁴ Hooykaas escribió:

[Una manera de interpretar] esos textos bíblicos que parecían estar en desacuerdo con la imagen filosófica del mundo era señalar que la Biblia no pretende en absoluto dar ninguna información científica o cosmológica, ya que Dios ha dejado estas cosas al hombre para que las descubra para sí mismo en la medida de lo posible. Sólo para algunos temas que quedan fuera del ámbito de la investigación “filosófica” —[por ejemplo] tenga o no un principio el mundo— hay que recurrir a la especial revelación divina de las Sagradas Escrituras para obtener una respuesta autorizada. Las Escrituras, según se decía, han sido dadas sólo para instrucción religiosa y ética y no para instrucción científica. Por tanto, cuando la Biblia habla de cosas puramente “naturales”, se acomoda a las concepciones (ingenuas o tradicionales) del pueblo común. De esta manera, San Agustín tuvo pocas dificultades para reconocer la forma esférica de la Tierra y las esferas planetarias de la cosmología aristotélica, aunque no las encontró expresamente enseñadas en la Biblia.⁴⁵

En concordancia con Agustín, Rheticus entiende que los escritores bíblicos fueron inspirados por Dios con el objetivo principal de presentar un mensaje espiritual y trascendente. Entonces, cuando los textos se expresan acerca del mundo natural, debemos entender que Dios habló sin ánimo de brindar una explicación científica, sino “de acuerdo con el reconocido uso popular”,⁴⁶ empleando “formas recibidas y comunes como así también figuras del discurso”.⁴⁷ Por lo tanto, dichos pasajes no deben ser tomados de manera literal, porque el Espíritu Santo “acomodó” el mensaje al entendimiento popular y no científico. Por supuesto, debemos ser cuidadosos con este pensamiento reduccionista, puesto que la inspiración bíblica, aunque comunica primeramente un mensaje de salvación, no impide que Dios realice declaraciones verídicas tocantes al mundo natural. Por ejemplo, que Dios no explique con mayor detalle el origen del mundo no quiere decir que niegue el hecho de que él es su creador.

⁴⁴ Georg Joachim Rheticus, en Reijer Hooykaas, *G. J. Rheticus' treatise on Holy Scripture and the motion of the earth: With translation, annotations, commentary and additional chapters on Ramus-Rheticus and the development of the problem before 1650* (Ámsterdam: North-Holland Publishing Company, 1984), ## 1, 2, 8, 10-11, 14, 16, 28, 39, 41, 47, 59.

⁴⁵ *Ibid.*, 33.

⁴⁶ Rheticus, en Hooykaas, *Rheticus' treatise on Holy Scripture*, ## 1, 36:85.

⁴⁷ *Ibid.*, #59:98.

Prosiguiendo con la reflexión de Rheticus, se nota que, ante la intención de dialogar en buenos términos y mantener la paz con los creyentes en la interpretación literal del texto bíblico, él argumenta que dicho principio ya se viene utilizando sin inconvenientes.⁴⁸ Para sustentar aún más este punto, agrega que no leer literalmente cada palabra del texto no equivale a no tomar en serio la Palabra de Dios.⁴⁹ El discípulo copernicano menciona que “la autoridad de la Sagrada Escritura [...] no se ve dañada por esto”,⁵⁰ ni tampoco la fe.⁵¹

Otra vez, la intención de los escritores bíblicos no es hacer ciencia, sino proveernos del conocimiento para la salvación. Rheticus menciona que

Cuando hay mención en los escritos sagrados de las cosas de la naturaleza, está claro que el Espíritu Santo no quiere hablar de ellas al modo de los filósofos, sino de otro modo, y que tiene en vista el propósito principal de las Escrituras.⁵²

Nuevamente, enfatiza que las sagradas letras no son un libro filosófico (científico), sino espiritual:

No estudiamos los pasajes acerca de la Escritura como si fuera un libro de texto filosófico, sino más bien como libros en los cuales el Espíritu Santo procuró enseñarnos algo necesario para la salvación. [...] [Allí] deberíamos buscar en primer lugar sólo aquellas cosas que son necesarias para la salvación.⁵³

[...] otros pasajes de la Escritura por los cuales [se] sostiene la inmovilidad de la Tierra,⁵⁴ y mostrar el movimiento asignado por Dios al Sol. [...] Tenemos que tomar nota del hecho [sic] que el Espíritu Santo no ha querido componer un curso de física, sino una regla de vida, y enseñarnos cómo podemos ser hechos hijos de Dios.⁵⁵

⁴⁸ Aquí cita Juan 12,24, donde las Escrituras cuentan que para que una semilla dé frutos debe morir, y nadie piensa que una semilla efectivamente tenga que morir.

⁴⁹ Blanco y Recio, “Rheticus y Galileo por la movilidad de la Tierra”.

⁵⁰ Rheticus, en Hooykaas, *Rheticus' treatise on Holy Scripture*, #40:88.

⁵¹ *Ibid.*, #11:70.

⁵² *Ibid.*, #5:67.

⁵³ *Ibid.*, ##12-13:70-71. Cf. #29.

⁵⁴ Rheticus menciona Isaías 42,5; 44,24; 48,13; Salmos 92,1; 102,25; 104,5; 119,90; y Zacarías 1,1.

⁵⁵ Rheticus, en Hooykaas, *Rheticus' treatise on Holy Scripture*, #47:93.

Sintetizando el pensamiento de Rheticus sobre este punto, Blanco y Recio afirman:

El “descuido” de los autores de la Biblia es doble: por un lado, (1) no dice mucho de la marcha del mundo y de sus fenómenos porque el conocimiento de la naturaleza no es importante para lograr nuestro derecho al cielo, y por eso no debe sorprendernos que —para citar los ejemplos de Rheticus— sólo mencione dos de los cuatro elementos, y sólo unos pocos (el Sol, la Luna, pero no otros planetas) de los miles de astros.⁵⁶

Por el otro, y como venimos exponiendo, (2) en los casos en los que sí se manifiesta, lo hace sin perturbar las convicciones de gente “sin educación”, “inculta”.⁵⁷

Galileo elige transitar el mismo camino y, apoyándose en el mismo libro de Agustín,⁵⁸ junto con escritos de Jerónimo y Tomás de Aquino,⁵⁹ insistirá en que la Biblia se “acomoda a la capacidad de pueblos rudos e indisciplinados”.⁶⁰ El científico sostiene que un texto puede tener varias interpretaciones porque las palabras pueden tener distintos significados, pero una conclusión científica es innegable para todo aquel que desea observar correctamente. Él sostiene que:

En muchos lugares, las Escrituras no solamente pueden, sino que necesariamente requieren explicaciones distintas del significado aparente de las palabras [...] [en tanto que] para acomodarse a la comprensión de todos los hombres dicen muchas cosas, aparentemente [...] distintas de la verdad absoluta; y, por el contrario, siendo la naturaleza inexorable e inmutable, sin preocuparse para nada que sus ocultas razones y modos de obrar estén o no al alcance de la comprensión de los hombres, [...] parece que aquello de los efectos naturales que la experiencia sensible nos pone delante de los ojos o en que concluyen las demostraciones necesarias, no puede ser puesto en duda por pasajes de la Escritura que dijese aparentemente cosas distintas, ya que no toda palabra de la Escritura es tan inequívoca como lo es todo efecto de la naturaleza.⁶¹

⁵⁶ *Ibid.*, ##39, 50-51. Cf. Juan Schiaparelli, *La astronomía en el Antiguo Testamento* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1945).

⁵⁷ Rheticus, en Hooykaas, *Rheticus' treatise on Holy Scripture*, #39:87; Blanco y Recio, “Rheticus y Galileo por la movilidad de la Tierra”.

⁵⁸ Galilei, *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*, 71-72, 82, 88.

⁵⁹ *Ibid.*, 85.

⁶⁰ *Ibid.*, 41, 69.

⁶¹ *Ibid.*, 41.

Él entiende que la Biblia nunca tuvo la finalidad “de enseñarnos las ciencias astronómicas”,⁶² en realidad, “no ha querido enseñar a los hombres las cosas que no les servirían para la salvación”.⁶³ Nótese que el pensamiento de Galileo es simple: la Biblia, como todo escrito, tiene un objetivo y no es precisamente dar cátedra de astronomía, sino mostrarles a los hombres el camino al cielo hablándoles “conforme a su entendimiento”.⁶⁴ Además, Galileo hace énfasis en que los seres humanos, a veces, también hablan de acuerdo con las apariencias sin pretender que sus palabras deban ser entendidas de manera literal.⁶⁵

De acuerdo con la interpretación bíblica, Galileo explica —de modo idéntico al que lo hiciera Rheticus— que los teólogos ya vienen haciendo uso del acomodacionismo sin inquietarse por ello. La justificación es simple: si se leyera la Biblia de manera siempre literal,

[...] aparecerían no sólo diversas contradicciones, sino también grandes herejías e incluso blasfemias, pues sería necesario atribuir a Dios pies, manos y ojos, así como afectos corporales y humanos, como de ira, de arrepentimiento, de odio, y también alguna vez el olvido de las cosas pasadas y la ignorancia de las futuras.⁶⁶

También agrega que:

La Sagrada Escritura no puede jamás mentir o equivocarse, sino que sus decretos son de una verdad absoluta e inviolable. [...] [Pero] sí podría no obstante equivocarse alguno de sus intérpretes y comentaristas, y eso de varios modos; entre los cuales uno gravísimo y muy frecuente, consistiría en querer atenerse siempre al significado literal de las palabras.⁶⁷

En la misma dirección que Rheticus, Galileo enfatiza lo escaso e insignificante del contenido de las Escrituras con relación a la ciencia astronómica, y recuerda, otra vez, que el escrito inspirado no tiene la intención de dar cátedra científica:

⁶² *Ibid.*, 95.

⁶³ *Ibid.*, 72.

⁶⁴ *Ibid.*

⁶⁵ *Ibid.*, 107.

⁶⁶ *Ibid.*, 40.

⁶⁷ *Ibid.*

De la [astronomía] se habla tan poco que ni siquiera se encuentran nombrados los planetas. Pero si los primeros escritores sagrados hubiesen tenido la intención de enseñar al pueblo las disposiciones y movimientos de los cuerpos celestes, no habrían tratado tan poco de ellos, que es como nada en comparación de las infinitas, profundísimas y admirables enseñanzas que en tal ciencia se contienen.⁶⁸

Motivado por esta lectura acomodacionista, en su carta a la duquesa Cristina de Lorena, Galileo menciona otra vez la necesidad de alinear la exégesis con la ciencia:

Me parece que en las discusiones de los problemas naturales no se debería comenzar por la autoridad de textos de la Escritura, sino por las experiencias sensibles y por las demostraciones. [...] Ya que no todo dicho de la Escritura está ligado a obligaciones tan severas como lo está todo efecto de la naturaleza.⁶⁹

En temas vinculados con la fe hay que seguir la revelación, pero el conocimiento que se puede adquirir mediante los sentidos y los razonamientos es necesario obtenerlo por ese camino.⁷⁰ Galileo alega que el estudio del mundo no tiene que ver primeramente con la Biblia, sino con las percepciones: “Por tanto, el camino seguro para no equivocarnos es el de comenzar por las investigaciones astronómicas y naturales, no por las bíblicas”.⁷¹ Por eso mismo, los expertos en teología no deberían “arrojarse el derecho de decidir en las profesiones ni ejercidas ni estudiadas por ellos”.⁷² Si se ignora este proceder, comenta Galileo, es una forma de comprometer “las Sagradas Escrituras, haciéndolas en cierto modo instrumentos de sus no sinceros propósitos”.⁷³ Debido a este motivo, según lo dicho por Galilei, no hemos de esperar lecciones de ciencia en la Biblia, y de eso inferimos que ella no debería obstaculizar nuestra aceptación de la relación entre teoría y hecho particular alguno.

A estas instancias es digno destacar un error hermenéutico galileano, el cual consiste en despreciar los métodos interpretativos de ciertos

⁶⁸ *Ibid.*, 42. Cf. 71.

⁶⁹ *Ibid.*, 70. Cf. 69.

⁷⁰ *Ibid.*, 42, 48, 71.

⁷¹ *Ibid.*, 102-103.

⁷² *Ibid.*, 41.

⁷³ *Ibid.*, 67.

pasajes bíblicos, puesto que la forma de entender la Biblia no se reduce a las categorías de interpretación “literal” y “no literal”; es más compleja que eso. Tampoco es correcto, exegética y teológicamente hablando, interpretar todos los textos de la misma forma. Otro pecado por ignorancia —o no— que comete Galileo, producto de su adhesión al realismo, es considerar el conocimiento científico como definitivo, cuando la historia de la ciencia ha demostrado que dicho conocimiento es progresivo. En repetidas ocasiones, el ser humano dijo “saber”, para luego reconocer que dicho conocimiento estaba errado. Junto a esto, también vale decir que Galileo omite (¿intencionalmente?) que la interpretación sensorial de las observaciones también puede variar. Por supuesto, estas conclusiones a las que arriba también son resultado de su postura realista.

El caso de Josué

A modo de ejemplo práctico y de manera muy breve, quiero mencionar algunas líneas con respecto al caso bíblico donde se registra que Josué detuvo el sol. Ya Rheticus se había ocupado de este pasaje, cuestionando su lectura literal. Luego, Galileo también levantaría su estandarte en contra de aquellos que defendían una interpretación literal de toda la Escritura. Al respecto, Rheticus menciona que:

Está claro que en estos pasajes no podemos aferrarnos a la letra, y aceptar las palabras y las letras en el significado que les es propio. Josué ordena al Sol no moverse sobre Gabaón, y la Luna no moverse sobre el valle de Ayalón. Si Josué hubiera estado en la ciudad o en otro sitio de su ejército, con seguridad que habría visto estas luminarias como si estuviesen en otro lugar, con respecto a la tierra. Por lo tanto, está claro que no habla como un matemático y que las Escrituras no se apartan del discurso ordinario. [...] En su explicación del milagro de la prolongación del día efectuado por Dios en los tiempos de Josué y Ezequías, los intérpretes insisten en que nada en el orden o progreso de las estaciones se modificó, y cada uno de ellos trata de mostrar esto con diferentes argumentos.⁷⁴

El argumento de Rheticus es simple: cuando Josué da la ubicación precisa del Sol y de la Luna, no hace otra cosa que describir las apariencias. El hombre de Dios no tiene la intención de dar una clase de astronomía, y

⁷⁴ Rheticus, en Hooykaas, *Rheticus' treatise on Holy Scripture*, ##59-61:98-100.

las Escrituras tampoco se apartan del lenguaje del pueblo, sino que escogen contar las obras de Dios mediante el entendimiento común.

La estrategia que utilizaría Galileo décadas después es idéntica y consiste en llevar el argumento utilizado por el literalismo de sus rivales hasta las últimas consecuencias, demostrando que es inconsistente entender el pasaje de Josué de esta forma. El astrónomo presenta este argumento⁷⁵ a su alumno Benedetto Castelli⁷⁶ y también a Cristina de Lorena.⁷⁷ Solo cito la primera de ambas fuentes:

Yo pregunto al adversario si sabe cuáles son los movimientos del Sol. Si lo sabe, es necesario que responda que son dos sus movimientos, esto es, el movimiento anual de poniente hacia levante, y el diurno, al contrario, de levante a poniente.

[Luego pregunto] si esos dos movimientos tan distintos y casi contrarios entre sí pertenecen al Sol y le son igualmente propios. Es necesario responder que no, sino que uno es propiamente suyo y particular, esto es el anual, y el otro no es en absoluto suyo, sino del cielo altísimo, o del primer motor, el cual atrae hacia sí al Sol y a todos los planetas y a la esfera de las estrellas fijas también obligándolas a completar una revolución a la Tierra cada veinticuatro horas, con movimiento, como he dicho, casi contrario al suyo natural y propio.

[En] la tercera interpelación, le pregunto con cuál de estos dos movimientos el Sol produce el día y la noche, esto es, si con el suyo propio o tal vez con el del primer motor. Es necesario responder que el día y la noche son debidos al movimiento del primer motor, y del movimiento propio del Sol no depende el día y la noche, sino las diversas estaciones y el mismo año.

Ahora bien, si el día depende no del movimiento del Sol, sino de aquel del primer motor, ¿quién no comprende que para alargar el día es necesario parar el primer motor y no el Sol? [...] Si Dios hubiese parado el movimiento del Sol, en lugar de alargar el día, lo habría acortado y hecho más breve. Porque siendo el movimiento del Sol en sentido contrario al de la revolución diurna, cuanto más se desplazase el Sol hacia oriente, tanto más se retrasaría el movimiento de su curso hacia occidente, y disminuyéndose o anulándose el movimiento del Sol, en tanto más breve tiempo llegaría a su ocaso. [...] Siendo, pues, absolutamente imposible en

⁷⁵ Ver Galilei, *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*, 43-45.

⁷⁶ Maurice Finocchiaro, *The Galileo affair* (Los Ángeles: University of California Press, 1989), 49-54.

⁷⁷ Galilei, *Carta a Cristina de Lorena y otros textos sobre ciencia y religión*, 94-96.

el sistema de Ptolomeo y Aristóteles para el movimiento del Sol y alargar el día, tal como afirma la Escritura que sucedió, por tanto, es necesario que o los movimientos no estén ordenados tal como dice Ptolomeo o cambiar el sistema de las palabras y afirmar que cuando la Escritura dice que Dios paró el Sol, quería decir que paró el primer motor, pero que, para acomodarse a la capacidad de aquellos que con dificultad son capaces de entender la salida y la puesta del Sol, dijo lo contrario de aquello que habría dicho si hubiese hablado a hombres entendidos.⁷⁸

En esta explicación se aprecia cómo el método hermenéutico bíblico literalista entra en contradicción con algunas consecuencias de la astronomía antigua. Bajo el sistema ptolemaico y teniendo como objetivo el “alargamiento” del día, lo que debería haberse detenido es el primer motor y también el movimiento del sol (que son opuestos entre sí), es decir, debería haberse frenado toda la maquinaria celeste. Sin embargo, puesto que Josué le habla directamente al Sol, para ser más justos con el texto bíblico, lo que debería haber ocurrido es que el Sol acelerara su marcha (de oeste a este) 360,4 veces, ya que, de esa forma, compensaría el movimiento del primer motor. El astrónomo concluye que, si se interpretan literalmente estos pasajes de las Escrituras bajo el paraguas ptolemaico, se cae en un problema porque, teniendo en cuenta ambas cosas, el Sol no habría aparecido detenido en el cielo.

La interpretación de estos textos por parte de Galileo, utilizando el acomodacionismo y la inversión en la jerarquía de las disciplinas, dejó en evidencia al menos dos aspectos: (a) su modo realista de pensar respecto de la naturaleza de la astronomía fue lo que, poco tiempo después, le causaría tantos problemas con el cristianismo predominante y con la forma en que se entendían las Escrituras; y (b), sobre todo, el papel fundamental e ineludible que la filosofía desempeña en el diálogo entre la ciencia y la teología.

Conclusiones

En el comienzo de la presente investigación se planteó la discusión respecto de si, admitida la existencia del mundo, independientemente del ser humano, la ciencia puede alcanzar verdades. Como respuesta a esto, se afirmó que existen tres posturas: el realismo, el antirrealismo y el instrumentalismo.

⁷⁸ *Ibid.*, 44-45.

Este aspecto es importante porque, según la elección realizada, repercutirá de una u otra forma en el diálogo entre la ciencia y la teología.

Si alguien se ubica en la vereda realista y elige seguir el camino transitado por Galileo, entre otros pensadores, deberá considerar que la teología, junto con sus distintas interpretaciones respecto de textos que versan sobre el mundo natural, no debe gobernar a la ciencia en ningún caso. Por el contrario, la ciencia será la que marque el camino hermenéutico más adecuado en dichos pasajes escriturales. Esto tiene obvias consecuencias interesantes con respecto al principio de *Sola Scriptura*, sobre las cuales no me expido aquí por motivos de espacio. Galileo optó por hacer uso del acomodacionismo, aunque también hemos visto que no es un método perfecto ni tampoco es la única vía de escape para abordar esta situación.

Dicho con otras palabras, si Galileo está en lo correcto y la ciencia alcanza verdades, toda vez que la interpretación literal del texto presente una conclusión que entre en conflicto con las conclusiones de la actividad científica, los teólogos deberán enfrentar los “hechos” y resolver la cuestión del modo que consideren más adecuado. También es bueno recordar, aunque no sea el centro de este trabajo, los inconvenientes exegéticos y filosóficos de Galileo como, por ejemplo, su reduccionismo y superficialidad equivocada al momento de interpretar determinados pasajes bíblicos para sostener sus conclusiones, así como la ausencia de sinceridad con respecto a las limitaciones del conocimiento científico.

Como corolario y con la intención de realzar la propuesta central de esta investigación, se subraya el hecho de que la filosofía está presente en el diálogo entre la ciencia y la teología. Cualquiera sea la postura que se adopte con respecto al debate acerca del RC, esta será una postura filosófica, no científica ni teológica. La filosofía es parte de dicha conversación, y reconocerlo es vital. De otro modo, se estará haciendo uso de la filosofía sin hacerse cargo de ello.⁷⁹ Decidir un posicionamiento respecto del debate aludido afectará la hermenéutica bíblica y el desarrollo de este diálogo interdisciplinar.

⁷⁹ Daniel Blanco, “Copernicanism, realism, and the import of philosophy in the dialogue between science and religion”, disponible en <https://www.grisda.org/copernicanism-realism> (consultado en diciembre de 2025).